

## FUERZA Y ORGANIZACION DEL EJÉRCITO.

La existencia de la fuerza armada es una necesidad reconocida por todas las naciones. A ella está confiada la seguridad de los intereses nacionales, el mantenimiento del orden social, el aseguramiento de la ejecución de las leyes y el cuidado de reprimir los trastornos interiores. Cuando el derecho internacional por sí solo no es bastante para la seguridad de los pueblos, una nación que careciera de fuerza se vería expuesta con frecuencia á las eventualidades sin número que le atraería su debilidad, como desgraciadamente ha sucedido con la nuestra. Es, pues, indispensable á las naciones, estar dispuestas siempre á sostener una guerra, si quieren hacer respetar sus derechos, su poderío y su dignidad, y esto no se conseguirá si no se tienen los elementos de fuerza correspondientes. Así, pues, los pueblos necesitan de un ejército para defender su existencia, como el hombre necesita de una arma para defender su vida.

Por otra parte, las exigencias del arte de la guerra, cuyos conocimientos requieren una dedicacion perfecta, hacen indispensable la existencia de los ejércitos permanentes: los buenos soldados y los buenos oficiales no se



improvisan; el servicio militar exige cualidades especiales, que no se obtienen sino con el hábito en el trascurso de muchos años, y se necesitaria la vida de un hombre para llegar á ser un perfecto general.

Se ha creído, y aun se repite con alguna frecuencia, que el ejército permanente es una amenaza constante á las libertades públicas. Puede ser esto cierto, cuando se trate de ejércitos mercenarios; pero no lo es cuando la fuerza armada está compuesta de ciudadanos que tienen la conciencia de su deber, y que, como los que forman la que hoy existe, han dado pruebas de su amor á la libertad y á las instituciones que nos rigen.

La situacion en que quedó la República á la conclusion del llamado Imperio respecto á las naciones extranjeras, y la necesidad de afianzar el orden y proteger la reorganizacion del país, hicieron que el Gobierno, al establecerse en esta capital, se ocupara de preferencia en el arreglo del ejército, conciliando la seguridad de la nacion, con los recursos de que podia disponer.

A este fin determinó, como se ha visto en la reseña que precede, que se formaran cinco divisiones de á cuatro mil hombres cada una, abrazando:

La primera, los Estados de México, Michoacan y Querétaro.

La segunda, los de Puebla, Veracruz, Oaxaca, Chiapas, Tabasco y Yucatan.

La tercera, los de Guanajuato, Zacatecas, San Luis Potosí, Tamaulipas, Coahuila y Nuevo-Leon.

La cuarta, los de Aguascalientes, Guadalajara, Colima, Durango, Chihuahua, Sonora, Sinaloa y Baja California.

La quinta, el Estado de Guerrero.

Se dispuso ademas, que el batallon de Zapadores y el

batallon y cuerpo de caballería Guardia de los Supremos Poderes, quedaran dependiendo de este Ministerio, por tener el servicio especial que indican sus nombres.

Como la reduccion prevenida no podia practicarse con la violencia con que se habia dictado, el ejército contaba al mes de la permanencia del Gobierno en esta capital, no obstante las reducciones que ya se le habian hecho, con cuarenta y seis mil novecientos cincuenta y siete hombres, sin estar comprendidas en este número algunas fuerzas que se hallaban de guarnicion en varios puntos, segun podrá verse en el documento número 1.

Antes de presentar al Congreso de la Union la iniciativa del presupuesto, esto es, á fines del año de 1867, se practicaron nuevas reducciones que consistieron en la supresion de las guarniciones que se conservaban en los Estados al establecerse el orden constitucional, y en la refundicion de algunos cuerpos, cuyos gefes y oficiales sobrantes quedaron en asamblea; por consiguiente, á los seis meses de establecido el Gobierno en esta capital, el ejército habia quedado con la fuerza de diez y ocho mil ochocientos cincuenta y dos individuos (documento número 2), que unidos á las guarniciones de los puertos y otros puntos, formaban el total de veinte y tantos mil hombres.

Con posterioridad, y hasta Diciembre del año próximo pasado, cumpliendo con la prevencion del presupuesto, se suprimió la quinta division, y se redujeron las planas mayores de los cuerpos, así como las tropas que habian de quedar en pié conforme al mismo presupuesto, dando por resultado que las cuatro divisiones y los cuerpos del Ministerio quedaran reducidos á diez y siete mil ciento veintiocho hombres (documento número 3), que unidos al per-



sonal de las Comandancias militares de los puertos, daban la cantidad que se habia señalado en el proyecto que se remitió al Congreso.

En el presupuesto del presente año fiscal se da al ejército el número de veinte mil setecientos diez y ocho hombres de tropa, organizados en batallones y escuadrones; pero como estos han tenido muchas bajas, ya por la multitud de las que se han concedido á los soldados que han cumplido su término, ya por otras causas consiguientes á la manera con que se hacia antiguamente el reclutamiento, muchos cuerpos no tienen completa su dotacion, con perjuicio del buen servicio que no puede ser atendido con toda la regularidad necesaria, y de los ciudadanos que hoy los forman, que se hallan muy recargados de atenciones.

Tratando de salvar estas dificultades, y queriendo evitar que nuestro ejército concluyera por falta de hombres, propuse al Congreso la ley de reclutamiento, que dará lo bastante para llenar los cuadros del ejército.

Este cuenta en la actualidad, por las razones que se han expresado ántes, con quince mil cuatrocientos ocho hombres de tropa (documento número 4), sin contar con algunas fuerzas auxiliares independientes de las divisiones, que á consecuencia de los trastornos á que han dado lugar las cuestiones locales de algunos Estados y de no ser bastantes las fuerzas del ejército, por no hallarse en toda su dotacion, ha habido necesidad de formar, tales como la del general Cortina y la de Jalpam, que por estar compuestas en su totalidad de voluntarios que se presentaron á servir para la seguridad de sus localidades, no pueden ser refundidas en los cuerpos del ejército.

El documento número 5 manifiesta la diferencia que

existe entre el número de fuerza que debe haber segun el presupuesto, y el que existe en la actualidad; diferencia que, como se ha dicho, se llenará fácilmente con los reemplazos que ministren los Estados, si, como lo espero, se llevan adelante los efectos de la ley respectiva.

Se ve, pues, que el Gobierno ha procurado hasta donde le ha sido posible, dotar á la nacion con el número de fuerza correspondiente á sus necesidades.

## UNIFORME.

Como durante la campaña los diversos cuerpos que formaban el ejército de la República tenian que vestirse con los efectos que les era mas fácil adquirir, no fué posible que su vestuario pudiera presentar la uniformidad indispensable. Esta es la razon por que á la conclusion de dicha campaña presentaban esos cuerpos tanta variedad de trajes. Tratando de hacer cesar este mal, con fecha 25 de Junio del presente año se ha expedido el reglamento que debe servir de base para el uniforme de todos los individuos del ejército, y el cual podrá verse en el documento número 6.



## INSTRUCCION.

Sin embargo de que el ejército fué improvisado, como se ha dicho, en los dias de la campaña, la asiduidad con que sus principales gefes se dedicaron á moralizarlo é instruirlo, dió por resultado que en muy pocos meses se encontrara en el mejor estado posible y en disposicion de combatir y vencer á las fuerzas del Imperio, como lo hizo.

Comprendiendo el Gobierno que la fuerza de un ejército está mas en su instruccion y disciplina que en su número, no ha desatendido este ramo, y ántes bien, ha prevenido repetidas veces que no se escaseen las academias en los cuerpos, ni los ejercicios sobre el campo, ni ménos el tiro al blanco, cuyos adelantos ha podido presenciar en los que se hallan de guarnicion en esta capital. Ha dispuesto ademas, que los gefes y oficiales se sujeten á exámen, y en la actualidad no se acuerda ninguna colocacion en la parte militar, sin ese requisito. Igual cosa sucede con los pagadores.

Tambien se ha recomendado que se den academias de Jurisprudencia militar, á fin de que las causas militares que se instruyan en lo sucesivo, tengan la regularidad necesaria, y no se tropiece con las dificultades á que muchas veces ha dado lugar la ignorancia en este ramo.

---

## CONTABILIDAD.

A fin de tener una base segura de qué partir para abrir su nueva cuenta al ejército, una de las primeras determinaciones del Gobierno á la conclusion de la campaña, fué la de mandarle pasar una revista de entrada, estableciendo á la vez el sistema de pagadores, por el que se evitan hasta donde es posible los abusos, y se proporcionan economías considerables al erario: con este sistema se tiene ademas, la ventaja, de que disminuidas las atenciones de los gefes de los cuerpos, pueden estos con mas libertad dedicarse exclusivamente á la instruccion y disciplina de sus soldados.

Se ha mandado quitar á los agregados, y se ha prevenido á los referidos pagadores, bajo pena de perder sus empleos, que remitan mensualmente una noticia pormenorizada de los caudales que reciben y distribuyen.

La contabilidad en el ejército exige reformas de consideracion, de las que me ocupo actualmente, pues la experiencia ha demostrado ya que el reglamento de pagadores, tal cual existe, no es bastante para poder llevar la contabilidad en toda su perfeccion.

---



### JUNTAS DE HONOR.

La moralidad en el personal del ejército es uno de los puntos á que debe atenderse de preferencia, si se quiere tener buenos soldados. Comprendiendo esto el Gobierno, desde su arribo á esta capital, dispuso que se estableciesen las juntas de honor creadas por el decreto de 1838, que desde luego quedaron establecidas en cada uno de los cuerpos del ejército y funcionando conforme á su reglamento: cuando sus resoluciones han sido pidiendo la separacion de los oficiales viciosos, de conducta incorregible, han sido aprobadas, y por consiguiente se han expedido por este Ministerio veinticinco licencias absolutas, cuyo pormenor se verá en el documento número 7.

Se han creado tambien juntas especiales de gefes en las divisiones, para calificar la conducta de estos en caso que dén lugar á ello.

### ASCENSOS Y CONDECORACIONES.

Todo hombre tiende á mejorar su posicion, asegurando á la vez su porvenir; así es que, el deseo constante de todo aquel que ha hecho una profesion de la carrera de las armas, es llegar á ocupar los puestos mas elevados en el ejército. A este fin, no omite sacrificio alguno, y cuando llega á distinguirse en el cumplimiento de su deber, se

hace acreedor á la consideracion general. Es, pues, un acto de estricta justicia recompensar sus afanes.

Los servicios militares se han premiado siempre en nuestro país con los ascensos inmediatos á las condecoraciones, y el Gobierno actual ha procurado en esta materia obrar en rigurosa justicia, no concediendo ascensos sino por servicios muy meritorios y en muy reducido número.

Los que se prestaron últimamente por los ciudadanos que formaron el ejército que combatió constantemente contra la intervencion y el Imperio, merecian una recompensa, una distincion honorífica, que demostrara en todos tiempos el valor, el patriotismo y la abnegacion con que habian combatido. Distincion que es otra de las aspiraciones del soldado. A este fin, con fecha 5 de Agosto de 1867, se crearon dos condecoraciones: una de primera clase para los militares que desde la invasion extranjera hasta la conclusion del Imperio prestaron sin descanso sus servicios á la República, y otra de segunda para aquellos que empezaron á servir ántes del mes de Junio de 1866, en que se supo de una manera evidente la resolucion del Gobierno frances de retirar de México su ejército expedicionario.

Para expedir estas condecoraciones, se formó una junta compuesta de tres generales, á cuyo cargo quedaba la calificacion de los servicios de los interesados, previos los comprobantes respectivos. Esta junta ha funcionado regularmente, habiéndose expedido á consecuencia de sus resoluciones, quinientos cuatro diplomas de primera clase, seiscientos cincuenta de segunda y trescientos cuarenta y siete con arreglo á la circular de 21 de Setiembre de 1867, que acordó diplomas honoríficos á los ciudadanos



que se presentaron á servir en el ejército despues del 1º de Junio de 1866.

Se han expedido, ademas, los diplomas correspondientes á las condecoraciones que conceden los decretos de 10 de Diciembre de 1862 y 14 de Junio de 1863, y se han repuesto á varios individuos, los de la condecoracion decretada el 21 de Mayo de 1862, para los defensores de Puebla el 5 del mismo mes y año. Estos pormenores constan en los documentos números 8, 9, 10, 11 y 12.

Como las circunstancias del erario no han permitido aún hacer el gasto de las cruces correspondientes al total de los diplomas, no se han repartido hasta ahora mas que ciento cincuenta y ocho de primera clase, cuarenta y siete de segunda y ciento treinta y seis para los individuos de tropa. Documentos números 13 y 14.

### PATENTES.

Ademas de las condecoraciones que se han expedido, como se ha dicho, á los ciudadanos que han justificado merecerlas, se han revalidado casi á todos los gefes y oficiales que sirvieron durante la campaña las patentes de sus empleos, en su mayor parte de auxiliares del ejército, milicia determinada por la ley de 4 de Diciembre de 1856. Estas patentes son un título de honor á los individuos que las poseen, puesto que la mayor parte de ellos están comprendidos en la última fraccion del artículo 3º de esa ley. El número de los despachos extendidos en esta milicia, es el de mil novecientos once para la infantería y ca-

ballería, cuyo pormenor consta en el documento número 15.

Respecto á patentes de milicia permanente, solo se han expedido á aquellos militares que con anterioridad pertenecieron á ella; y á consecuencia de este sistema, el total de despachos expedidos en la referida milicia es de ciento cuarenta y seis, segun podrá verse en el documento número 16.

### LIQUIDACIONES.

Al reducirse el ejército en los primeros dias de Agosto del año de 1867, se cuidó por el Gobierno de ministrar á cada uno de los militares que se retiraban, los recursos correspondientes para que pudieran marchar á sus Estados. Deseando ademas el Gobierno que cada uno de estos buenos patriotas obtuviera por lo ménos el crédito de los alcances que tuviese contra el erario por sus servicios en el tiempo de la campaña contra la intervencion y el Imperio, dispuso que se mandara liquidar á cada uno de los expresados servidores de la nacion, previos los justificantes respectivos. La circular del Ministerio de Hacienda de fecha 19 de Noviembre del año citado, reglamentó la manera de formar estas liquidaciones; pero no poseyendo las oficinas de Hacienda los datos necesarios sobre los servicios de los militares, se ha auxiliado suficientemente por este Ministerio á la seccion liquidataria, proporcionándole cuantos pudiera necesitar para llevar á cabo sus operaciones en el ramo militar.